

**INTERVENCION EN HOMENAJE DE LA FUNDACION**  
**ADENAUER Y OTRAS INSTITUCIONES**

Santiago, 2 de diciembre de 2008

SEÑORES:

Winfried Jung, Representante de la Fundación Konradd Adenauer,  
Francisco Cumplido, Director del Instituto Chileno de Estudios  
Humanísticos,

Dr. Jaime Lavados Montes, Presidente de la Corporación de Promoción  
Universitaria,

R.P. Renato Poblete, Presidente del Centro de Estudios Laborales  
Alberto Hurtado,

Carol Pinto-Agüero Barría, Presidente de la Corporación Ambiental del  
Sur,

Estimados amigos, amigas y camaradas.

Es para mí un altísimo honor este acto que la Fundación Konrad Adenauer y las instituciones con las que ella colabora con tanta eficiencia en nuestro país, han tenido la generosidad de organizar en homenaje a este servidor con motivo de los noventa años que acaba de cumplir.

Créanme que lo recibo con modestia, alegría y profundo reconocimiento. Modestia, porque tengo clara conciencia de que más que meritos personales que justifiquen tan honroso homenaje, éste expresa la ya antigua amistad y solidaridad con que la Democracia Cristiana Alemana y la Fundación Adenauer han distinguido a los

demócrata cristianos de Chile. Alegría, porque es un gesto que me honra y contribuye a fortalecer mi senectud, y reconocimiento, porque veo en él una nueva prueba de la generosa amistad con que los demócrata cristianos de Alemania han honrado a sus modestos camaradas de Chile desde los tiempos del Canciller Adenauer y de su amigo, nuestro camarada Eduardo Frei Montalva.

Creo mi deber expresar en este acto el profundo reconocimiento que los demócratas cristianos de Chile profesamos a la Democracia Cristiana Alemana. Aunque nos inspiramos en los mismos valores éticos, principios filosóficos y concepciones políticas, no siempre nuestros planteamientos y conductas políticas han sido plenamente coincidentes, puesto que debemos aplicar esos valores, principios y criterios a las realidades profundamente diversas de una nación con altísimo grado de desarrollo y otra que recién avanza en el camino para salir del subdesarrollo. Esta realidad, que explica en gran medida nuestras diferencias, realza el valor moral de la amistad y solidaridad que nos une a los demócrata-cristianos de Alemania y de Chile.

Permítanme, a este respecto, evocar un episodio que creo aleccionador y todavía me emociona. Eran los tiempos en que la tradición demócrata cristiana había sido rota por el golpe de Estado que impuso la dictadura militar. Los demócrata cristianos chilenos nos esforzábamos por mantener vivo a nuestro partido en las más adversas circunstancias. Y para ello era de fundamental importancia que nuestros jóvenes con más méritos y aptitudes pudieran alcanzar los mejores niveles de capacitación profesional. La CDU y, en particular la

Fundación Adenauer, nos abrieron generosamente las puertas para que muchos de nuestros jóvenes, que demostraron sus méritos en los exámenes que debieron rendir, fueran becados para cursar estudios universitarios superiores en Alemania. Y su colaboración llegó al extremo de invitarme –al menos en un par de ocasiones- a visitar a nuestros jóvenes compatriotas que allá estudiaban. Jamás olvidaré –considero un deber de gratitud recordarlo en este acto- la oportunidad en que, en una de esas visitas, el Canciller Kohl me recibió en su despacho y, al despedirme, llamó a la prensa para decir más o menos lo siguiente: “quiero que se sepa que el Presidente Aylwin es nuestro amigo y lo que a él pueda ocurrirle en su país es como si le pasara a uno de los nuestros”. Muchas veces he pensado que esas palabras significaron para mí una especie de seguro en los tiempos de represión que entonces vivíamos.

También quiero recordar en esta ocasión a don Bruno Heck, que como Presidente de la Fundación Adenauer en esa época tan difícil para nosotros nos respaldó con su generosa amistad y colaboración.

Y creo oportuno destacar también la significativa experiencia de madurez y sabiduría política que Alemania ha dado al mundo democrático en el último medio siglo, mediante la alianza entre sus partidos Demócrata Cristiano y Socialista para asegurar la democracia y dar gobiernos eficientes a esa gran nación cada vez que ello ha sido necesario.

Es esta ocasión propicia para que los demócratas chilenos recordemos y agradezcamos a nuestros amigos alemanes el ejemplo que esa conducta suya ha significado para nosotros. Tengo la convicción de que ese ejemplo abrió el camino o –al menos- facilitó entre nosotros, lo que yo he llamado “el reencuentro de los demócratas” chilenos, expresado primero en la Concertación de Partidos por el NO que hizo posible el histórico triunfo en el Plebiscito del 5 de Octubre de 1988 y abrió el camino a los gobiernos de nuestra Concertación por la Democracia que Chile se ha dado desde entonces. ¡Dios nos dé sabiduría, generosidad y patriotismo para ser capaces de seguir avanzando en la tarea de construir en nuestra patria una sociedad cada vez más justa, más libre, más próspera y más solidaria!

PATRICIO AYLWIN AZOCAR